

Sobre los jóvenes en etapa escolar y su relación con la política: cambios en la participación política en Chile.

Autores:

Daniel Miranda

Investigador, Centro de Medición MIDE UC

Pontificia Universidad Católica de Chile

Investigador adjunto COES

Juan Carlos Castillo

Profesor Asociado, Escuela de Sociología

Universidad de Chile

Investigador Principal COES

Introducción

El contexto político de la última década ha sido leído típicamente desde una creciente desafección política, particularmente de las generaciones más jóvenes, observada en alta desconfianza institucional y decrecientes grados de participación electoral. En paralelo, también se ha observado una diversificación de los repertorios de participación extra-institucional. Esto quedó de manifiesto en las amplias movilizaciones sociales de octubre de 2019, en donde se pudo observar una amplitud de acciones con sentido político. Este proceso doble, de desafección por un lado y diversificación de repertorios por otro, es visto como una particularidad de las nuevas generaciones que vuelcan su interés de involucrarse en espacios democráticos usando canales alternativos (Della Porta, 2013; Norris, 2011). Las movilizaciones sociales ocurridas durante el estallido social de octubre de 2019 son prueba del distanciamiento institucional de los más jóvenes, pero también de su amplio interés por influir. Así, quedó en evidencia el rol que los jóvenes pueden jugar en la vida pública y se hizo patente la relevancia de entender como las nuevas generaciones se relacionan con el sistema político, particularmente a través de la participación política.

La discusión académica acerca de la participación ciudadana juvenil es extensa a nivel internacional (Ekman & Amnå, 2012; Theocharis & van Deth, 2017; Van Deth, 2014) así como también en Chile (Castillo et al., 2014; Corvalan & Cox, 2013). Sin ser exhaustivos, hay al menos tres tipos de participación en que la literatura muestra coincidencia. Primero, se cuenta la *participación formal* referida a los modos tradicionales de participación, como votar. Segundo, *participación comunitaria*, referida al involucramiento de los ciudadanos en actividades orientadas a resolver problemas locales. Y tercero, están las *formas contenciosas* de participación cuya característica principal es su orientación por influir/modificar las decisiones políticas desde fuera de los canales institucionales (Miranda, 2018). Aunque las tres son aspectos relevantes para comprender la relación de los jóvenes con la vida pública, este capítulo se focaliza en la disposición de jóvenes a participar en actividades contenciosas analizando cuatro de estas: *participar en una marcha pacífica*, *rayar paredes con mensajes de protesta*, *participar en el bloqueo del tráfico* y *ocupar edificios públicos como signo de protesta*¹. La elección de este aspecto particular de la participación se fundamenta en su creciente grado de manifestación en Chile en la última década (Donoso & Somma, 2019).

Se abordan tres preguntas generales: ¿En qué tipo de actividades de protesta están dispuestos a participar los más jóvenes a lo largo del tiempo? ¿En qué medida estas disposiciones están asociadas a las condiciones socioeconómicas de origen?, y finalmente ¿Son los jóvenes chilenos más o menos propensos a realizar acciones de protesta que en otras latitudes?

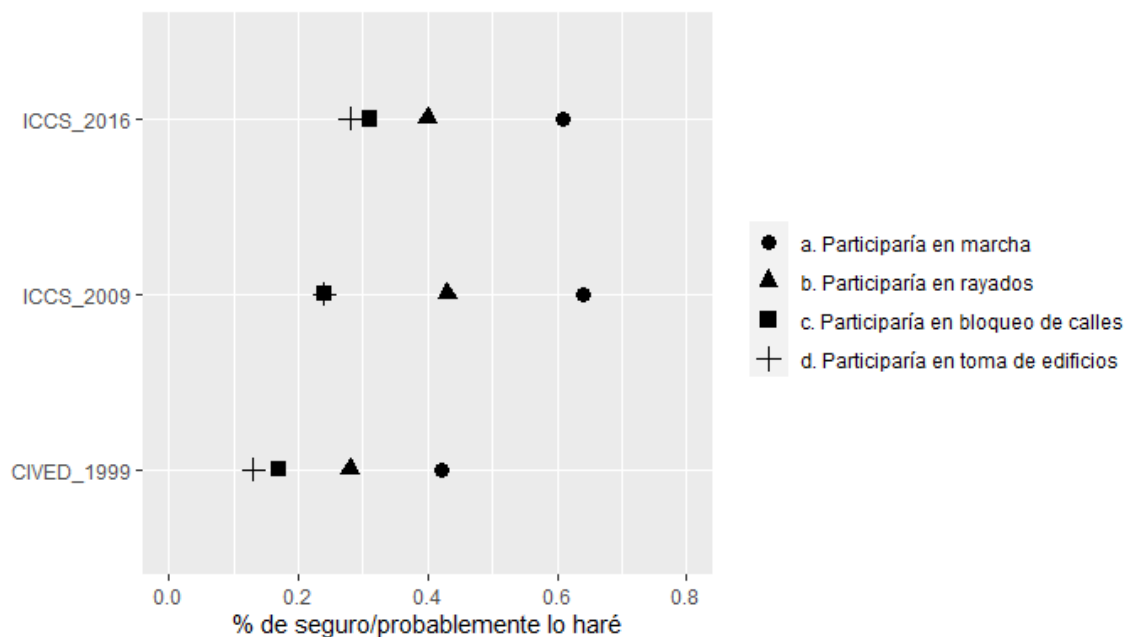
Para abordar estas preguntas se analizó el *Estudio de Educación Cívica* (CIVED) de 1999 y el *Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana* (ICCS) de los años 2009 y 2016, en los que participaron jóvenes de 8vo básico. Cada una de estas evaluaciones corresponde a generaciones diferentes y capturan la opinión que estos jóvenes tenían en ese momento sobre acciones políticas convencionales (p.e. participar en una marcha pacífica) y otras consideradas como disruptivas o hasta ilegales, como es el caso del bloqueo del tráfico o la ocupación de edificios (Schulz et al., 2018).

Jóvenes chilenos en tres momentos: 1999, 2009 y 2016.

Jóvenes de varios países, entre ellos Chile, fueron consultados sobre su disposición futura a participar en diversas acciones de protesta en estos tres momentos. La figura 1 resume el grado en que los jóvenes están dispuestos a involucrarse en las diferentes acciones de evaluadas. Por un lado, es posible afirmar que en las tres generaciones observadas los jóvenes presentan una menor disposición a participar de las acciones más disruptivas. Es decir, un gran número de jóvenes participaría de una marcha pacífica, pero un número mucho menor estaría dispuesto a ocupar un edificio como forma de protesta. Como se observa, un 61% de los jóvenes participaría en una marcha pacífica en 2016, mientras que un 40% rayaría paredes, un 31% bloquearía el tráfico y un 28% participaría en una toma. Algo similar ocurre los años anteriores. Por ejemplo, en 1999 un 42% de los jóvenes participaría en una marcha pacífica, un 28% rayaría paredes, un 17% bloquearía el tráfico y un 13% participaría en una toma. Por otro lado, también es posible afirmar que los jóvenes aumentaron notoriamente su disposición a participar en todas las formas de protesta. Por ejemplo, en el año 1999 un 42% estaba dispuesto a participar de una marcha mientras que en 2016 un 61% los estaba. Adicionalmente, en 1999 sólo un 13% estaba dispuesto a ocupar un edificio mientras que en 2016 subió a un 28% de los jóvenes. Interesantemente, la disposición a participar en marchas aumento entre 1999 y 2009, estabilizándose en 2016. Pero la disposición a participar en

acciones más disruptiva presenta un aumento más sostenido. La disposición a bloquear tráfico como protesta pasó de un 17% en 1999 a un 24% en 2009, y luego aumentó a un 31% en 2016. Estos resultados indican que, aunque las formas convencionales siguen siendo las más validadas por lo jóvenes, son las acciones más radicales las que presentaron un aumento sostenido. Los jóvenes fueron crecientemente validando formas de participación extrainstitucionales disruptivas, dando cuenta de su rol como actores políticos. Este resultado es consistente con otros reportes que han mostrado el aumento de la aprobación a diversas formas de movilización social (PNUD, 2015).

Figura 1. Porcentaje (%) de disposición a participar en acciones de protesta.



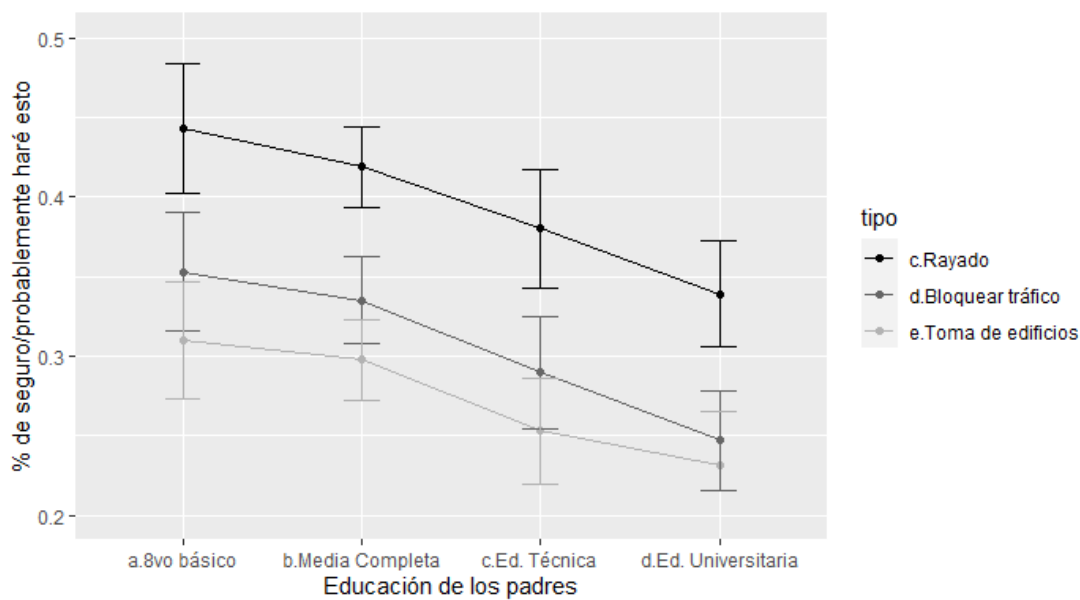
Acceso desigual a la voz política.

Es ampliamente conocido que uno de los factores más importantes para explicar la participación política es el modelo de recursos (Brady et al., 1995; Smets & van Ham, 2013). Este modelo indica que aquellos que poseen recursos tanto socioeconómicos como tiempo y/o habilidades presentan una mayor propensión a participar en la vida pública. Evidencia nacional e internacional muestra que jóvenes provenientes de hogares con más recursos tienden a participar tanto en actividades formales, como votar, así como en actividades

extrainstitucionales, como participar en marchas pacíficas (Castillo et al., 2014, 2014; Marien et al., 2010; Miranda, 2018). Sin embargo, al observar formas de participación más radicales las diferencias según el origen social se dan de manera inversa. Es decir, aquellos jóvenes provenientes de hogares con mayores recursos tienden a participar menos en actividades de protesta más radical (Hoskins & Janmaat, 2019).

En jóvenes estudiantes chilenos se observa ese mismo patrón. Como se aprecia en la figura 2, entre los jóvenes provenientes de familias con padres menos educados (que llegaron hasta 8vo o menos) un 44% estaría dispuesto a rayar, un 41% estaría dispuesto bloquear el tráfico y un 34% estaría dispuesto a tomarse un edificio. En el otro extremo, jóvenes provenientes de familias con educación universitaria un 33% estaría dispuestos a rayar, un 25% a bloquear el tráfico y un 23% a participar en la toma de un edificio, respectivamente. En todos los tipos de participación radical se observa un porcentaje sustancialmente menor entre los jóvenes provenientes de hogares con más educación parental. Esta tendencia muestra que jóvenes provenientes de grupos sociales desaventajados tienen una relación más distante con las formas más tradicionales de participación y preferirían involucrarse con mayor frecuencia en acciones radicales.

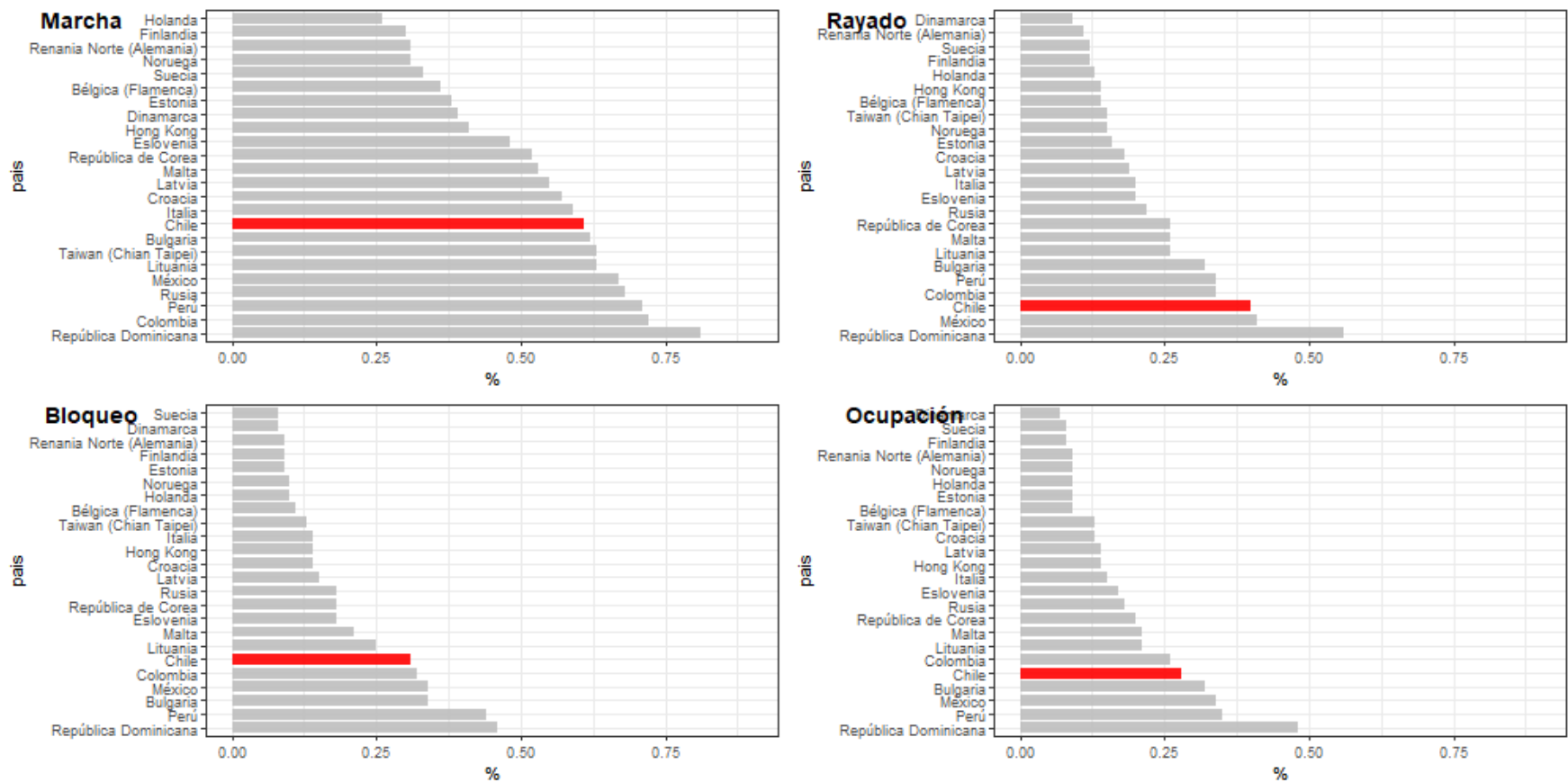
Figura 2. Porcentaje (%) acciones de protesta, según nivel educacional de los padres.



¿Son los jóvenes chilenos más o menos propensos a realizar acciones de protesta que en otras latitudes?

Al analizar comparativamente estas disposiciones, por un lado, se observa el mismo orden de prioridad en todos los países. Marchar pacíficamente es la forma más validada, segundo rayar paredes, tercero bloquear el tráfico y finalmente ocupar edificios. Por otro lado, podemos observar que los jóvenes en países de América Latina (Colombia, Chile, México, Perú, República Dominicana y Bulgaria, único país de fuera de esta región) participarían en mayor medida en actividades contenciosas que el resto de los países. Todos estos países muestran una alta disposición marchar (entre un 61% y un 81%), a rayar paredes (entre un 32% y un 41%), a bloquear el tráfico (entre un 31% y un 46%) y a participar de la toma de un edificio (entre un 26% y un 48%). Esta diferencia queda mucho más clara al comparar la región de América Latina con países del norte de Europa y Escandinavia (Dinamarca, Suecia, Finlandia, Holanda, Noruega, Estonia, Renania Norte y Bélgica), en donde la disposición a participar marchas pacíficas varía entre 31% y 39%, de rayar paredes entre 9% y 16%, de bloquear el tráfico entre 8% y 10% y de ocupar un edificio entre un 7% y un 9%. Básicamente, en esta zona del mundo la marcha pacífica es la forma de acción de protesta, mientras que las otras formas quedan reducidas a un grupo muy pequeño de los jóvenes. Esto contrasta ampliamente con América Latina.

Figura 3. Porcentaje (%) de disposición a participar en acciones de protesta en el año 2016.



Reflexiones finales

Entonces, considerando estas evidencias ¿qué podemos decir de los jóvenes chilenos en etapa escolar y su relación con la política? Varias cosas surgen aquí.

Primero, como ya anticipó el Informe de Desarrollo Humano 2015, los jóvenes presentan una politización al alza manifestada en una disposición a participar tanto en actividades pacíficas como en actividades más radicales. La amplia participación observada algo nos dice sobre la relación de los 'más' jóvenes con la política, sobre todo si consideramos que las diversas formas de protesta también son un intento de influir en las instituciones y en las decisiones políticas. Es interesante pensar que los jóvenes chilenos que participaron en este estudio (aplicado en Chile el segundo semestre del 2015) estaban en 4º Medio en 2019, muchos de ellos siendo parte activa de las movilizaciones sociales después de octubre.

Segundo, considerando el nivel de dificultad, consecuencias y legalidad de cada tipo de participación, es esperable que se ordenen de este modo en todas partes del mundo. Todos los países presentan el mismo orden de prioridad en los tipos de participación. Esto da cierto reconocimiento al grado de disrupción de la protesta, es decir, queda claro que marchar es menos disruptivo que rayar una pared o bloquear el tráfico. A su vez, bloquear el tráfico es más disruptivo que rayar una pared, pero menos disruptivo que tomar un edificio como forma de protesta. En este orden, queda claro que la toma de un edificio y también bloquear el tráfico son las formas menos validadas de protesta.

Tercero, es relevante precisar que Chile no es una excepción sino más bien parte de una región del mundo en que los jóvenes muestran mayor disposición a la protesta que en otras partes del mundo desarrollado. Todos los países de la región muestran alta disposición a las acciones de protesta por parte de los jóvenes. Llama la atención la acentuada diferencia que se observa con países como Dinamarca, Suecia o Finlandia en donde la disposición a participar de una toma o bloquear el tráfico es mucho más baja.

Finalmente, las condiciones socioeconómicas de origen tienen un correlato en las formas de acceso a la voz política de los jóvenes, produciéndose una transmisión intergeneracional de la desigualdad política. Sin embargo, es importante distinguir los tipos de participación al momento de hacer este análisis. Como se muestra en este capítulo, en comparación con

jóvenes más acomodados, estudiantes provenientes de familias con menores recursos educacionales tendrán una menor propensión a participar en elecciones, pero una mayor propensión a participar en acciones contenciosas más disruptivas. Así, la voz política de estos grupos se haría escuchar aquellas vías menos legitimadas, pero más disruptivas. Tal vez aumentar las chances de que la voz se escuche.

Para cerrar, aquí se abren grandes desafíos para comprender cómo se produce la socialización política de los jóvenes. Por un lado, para aquellos jóvenes dentro del sistema ¿cuál será el rol de las escuelas en la formación ciudadana durante y después de este periodo? ¿Qué impacto tendrá la amplia politización de la sociedad en los más jóvenes? ¿de qué manera adquieren las disposiciones de participación observadas aquí? ¿cuáles son los procesos y actores involucrados? ¿qué explica el importante aumento de disposición a participar en actividades contenciosas? ¿qué explica las diferencias entre países? Por otro lado, la investigación tiende a focalizarse en jóvenes dentro del sistema escolar, pero ¿qué sabemos sobre los jóvenes fuera del sistema escolar? ¿cuál es la forma en que este grupo desescolarizado se relaciona con la política? Por último, es importante poder analizar de qué forma – más allá de la intención – los jóvenes se han movilizad. Sin duda estaremos comprendiendo lo que aún ocurre durante varios años más.

Agradecimientos a:

Proyecto ANID/FONDECYT N°1181239, al proyecto ANID/FONDECYT N°11190508 y al Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social – COES ANID/FONDAP N°15130009.

Referencias

- Brady, H. E., Verba, S., & Schlozman, K. L. (1995). Beyond SES: A Resource Model of Political Participation. *American Political Science Review*, 89(2), 271-294.
<https://doi.org/10.2307/2082425>
- Castillo, J. C., Miranda, D., Bonhomme, M., Cox, C., & Bascopé, M. (2014). Social inequality and changes in students' expected political participation in Chile. *Education, Citizenship and Social Justice*, 9(2), 140–156.
- Corvalan, A., & Cox, P. (2013). Class-Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, 55(3), 47-68.
<https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2013.00202.x>
- Della Porta, D. (2013). *Can Democracy Be Saved: Participation, Deliberation and Social Movements* (1 edition). Polity.
- Donoso, S., & Somma, N. M. (2019). “You Taught us to Give an Opinion, Now Learn How to Listen”: The Manifold Political Consequences of Chile’s Student Movement. *Edited by Moisés Arce and Roberta Rice*, 145.
- Ekman, J., & Amnå, E. (2012). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human Affairs*, 22(3), 283–300. <https://doi.org/10.2478/s13374-012-0024-1>
- Hoskins, B., & Janmaat, J. G. (2019). *Education, Democracy and Inequality: Political Engagement and Citizenship Education in Europe* (Edición: 1). Palgrave Macmillan.
- Marien, S., Hooghe, M., & Quintelier, E. (2010). Inequalities in Non-institutionalised Forms of Political Participation: A Multi-level Analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58(1), 187-213. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2009.00801.x>

- Miranda, D. (2018). *Desigualdad y ciudadanía: Una aproximación intergeneracional* [Doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile].
<https://repositorio.uc.cl/handle/11534/22255>
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge University Press.
- PNUD. (2015). *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*. PNUD Santiago, Chile.
- Schulz, W., Ainley, J., Fraillon, J., Losito, B., Agrusti, G., & Friedman, T. (2018). *Becoming Citizens in a Changing World: IEA International Civic and Citizenship Education Study 2016 International Report*. Springer International Publishing.
[//www.springer.com/gp/book/9783319739625](http://www.springer.com/gp/book/9783319739625)
- Smets, K., & van Ham, C. (2013). The embarrassment of riches? A meta-analysis of individual-level research on voter turnout. *Electoral Studies*, 32(2), 344-359.
<https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.12.006>
- Theocharis, Y., & van Deth, J. W. (2017). *Political Participation in a Changing World: Conceptual and Empirical Challenges in the Study of Citizen Engagement*. Routledge.
- Van Deth, J. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Politica*, 49(3), 349-367. <https://doi.org/10.1057/ap.2014.6>

ⁱ La pregunta que respondieron los jóvenes fue: “Considerando que hay muchas formas en los ciudadanos pueden expresar sus opiniones sobre temas importantes en la sociedad: ¿participarías de algunos de las siguientes actividades para expresar tu opinión en el futuro?”. Se pone foco específicamente en las siguientes formas de participación: “participar en una marcha pacífica”, “rayar paredes con mensajes de protesta”, “participar en el bloqueo del tráfico” y “ocupar edificios públicos como signo de protesta”. Los jóvenes responden usando la siguiente escala: Seguro lo haré/ probablemente lo haré/ probablemente no lo haré/ seguro no lo haré.